

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Importante, en todos los órdenes, es el grupo poético catalán formado, en sus comienzos, alrededor de la revista "Laye", y actualmente en torno al símbolo de Colliure. Goytisolo aporta una de las voces más valiosas—probablemente la más intensa y definida—al común deseo de clarificación. Es trascendental, en la actual poesía española, esta actitud que, a la vez, nos llega desde otras direcciones. Goytisolo representa, cabal, conscientemente, esa necesaria claridad levantada frente a devaneos retóricos anteriores, sin duda excesivos. Las dos grandes armas creadoras del poeta son: la ironía para destruir y la sencillez para construir. Goytisolo, que es terrible y punzante al enfrentarse con los tabúes de una sociedad mezquina; que sabe—y quiere—ensuciarse las manos y la voz para hurgar en ella, se purifica, se afila el alma y la palabra cuando a través del temblor personal o de la inquietud colectiva se adentra en los caminos del amor, sean los de la esperanza o los de la irremediable tristeza.

Se aferró a su cadáver
todavía caliente. Dijo:
no le toquéis ya más,
que así era el muerto;
me pertenece, es mío.

El discípulo

El había pasado
largos años de tedio
junto al Maestro. Quiso
ser su heredero, hundió
su frente sobre el polvo,
no pensó por sí mismo
y repetía siempre
la voz del otro.

Ahora

quiere su recompensa,
su cadáver, el título
de discípulo amado
en exclusiva.

dejadle en soledad.
Aunque él se crea
que vivirá del muerto
—de momento, es verdad—
estad tranquilos.

Nada
destruye más a un hombre
que vivir del pasado,
renunciar a seguir
nuevos caminos. No,
no envidiéis su suerte
ni su título.

Es
un ave rapaz
junto a su presa, hiede
como carroña, es hombre
que, afortunadamente,
no dejará discípulos.

Palabras para Julia

Tú no puedes volver atrás,
porque la vida te empuja
como un aullido interminable.

Hija mía, es mejor vivir
con la alegría de los hombres,
que llorar ante el muro ciego.
Hay momentos felices, ay,
pero el dolor también depara
otros caminos sin salida.

Te sentirás acorralada
por el miedo y la incertidumbre,
desearás no haber nacido.

Yo sé muy bien que te dirán
que la vida no tiene objeto,
que es un asunto desgraciado.

Pero, entonces, acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en tí, como ahora pienso.